

PÁNICO A BORDO EL RELATO DEL TRÁGICO ACCIDENTE Y LAS PESQUISAS PARA ESCLARECER LOS HECHOS



JORDI PLAY



El juez investiga a qué velocidad navegaba el barco

ENRIQUE FIGUERO
Barcelona

La velocidad a la que navegaba el barco *Louis Majesty* en el momento en que se produjo el trágico golpe de mar que costó la vida a dos pasajeros se ha convertido en una de las claves de la investigación judicial. Algunas de las diligencias policiales se encaminan en esa dirección, además de esclarecer por qué el capitán decidió evitar su entrada en Barcelona y decidió continuar en dirección a Génova, final del crucero.

Académicos expertos en el mundo náutico explicaron que cuando una embarcación se enfrenta a un temporal de las características registradas el día del siniestro deben seguirse dos reglas básicas: intentar rodearlo o salirse de él y reducir la velocidad. La caja negra que este tipo de embarcaciones están obligadas a llevar despejará estas dudas. En dicho aparato quedan grabados los principales datos de navegación, así como la voz de quienes se encuentran en el puente de mando en cada momento.

INFORMACIÓN REGISTRADA
La caja negra del buque graba los datos de navegación y las voces del puente

MANIOBRA EXTRAÑA
El capitán no entró en Barcelona por las olas, pero se adentró en el golfo de León

Fuentes concededoras del caso señalan que la velocidad del buque y la negativa del capitán a entrar en el puerto de Barcelona alegando mal tiempo podrían ser dos circunstancias relacionadas. Podrían estar derivadas de la necesidad de cumplir con el programa del crucero, aunque esos extremos serán sometidos a análisis durante la investigación.

Sorprende en medios portuarios que el capitán del *Louis Majesty* decidiera no entrar en el puerto cuando este se encontraba abierto sin ningún tipo de res-

tricción y habilitado para embarcaciones todavía de mayor tamaño. El patrón de la embarcación alegó que temía que por el oleaje le quedara pequeña la bocana o que acabara por golpear contra alguno de los espigones. Eso fue lo aducido en las primeras comunicaciones con control marítimo y en lo que se habría ratificado después de palabra.

También resulta chocante en medios náuticos consultados que el capitán temiera entrar en el puerto —una zona de refugio para todas las embarcaciones— por el fuerte temporal y en cambio se dirigiera al golfo de León. Se trata de una zona marítima conocida por su complicada navegabilidad cuando las condiciones meteorológicas son adversas. En esos casos, los patrones suelen optar por una navegación más cercana a la costa y no atravesando el golfo.

El capitán de la embarcación, por el momento, deberá perma-

El agua se coló por ascensores y escaleras e inundó otras plantas

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Mientras a plena luz del día cada cual hacía recuento de lo sucedido, los partes hospitalarios daban un respiro sobre la situación de los heridos. Los más graves llegaban desde Vall d'Hebron y el hospital del Mar, donde continuaban ingresados los dos heridos que más preocupaban. El primero, una pasajera herida muy grave, continuaba anoche ingresada en la UCI de Vall d'Hebron de Barcelona. Según el parte médico, presenta un estado "grave pero estable". La mujer, de 64 años,

está siendo atendida por los médicos de las lesiones producidas cuando las olas gigantes, de unos ocho metros de altura, impactaron contra la embarcación.

El otro herido de importancia, también permanecía ayer ingresado en el servicio de urgencias del hospital del Mar de Barcelona, donde se le evaluaron los politraumatismos sufridos, según informaron fuentes hospitalarias.

Por otra parte, una decena de heridos más fue atendida desde la noche del miércoles en la clínica Corachán. Nueve de esas personas accidentadas fueron dadas

de alta a las pocas horas. Sólo permanecía ingresada en observación una mujer de nacionalidad eslovena, si bien un portavoz del centro hospitalario aseguró que la herida no llegaría a pasar la noche en la clínica.

"Hubo mucha gente con cortes profundos en la cabeza y el cuerpo, con sangre. Fue alucinante", explicaban el matrimonio francés formado por Christine y Marc Lemauff, quienes describían como "una gran explosión" el ruido que produjo la rotura de vidrios ocasionada tras el impacto de la primera de las olas. La pa-

